XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Política, demanda, amor.

Ubaldini, Gabriela.

Cita:

Ubaldini, Gabriela (2021). *Política, demanda, amor. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/593

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/KaW

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

POLÍTICA, DEMANDA, AMOR

Ubaldini, Gabriela
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Ubacyt que lleva por nombre "Estructura, lógica y producción del discurso analítico. El psicoanalista y el saber" (Programación Científica 2020), dirigido por el Dr. Juan de Olaso. En él examinamos, por un lado, la cuestión de la política del psicoanálisis como la política de la carencia de ser, y las implicancias que esta tiene respecto de la posición del analista y del deseo del analista. Por otro lado, ubicamos cómo la carencia de ser le permite al analista operar con la demanda (ser operado por ella) y qué significa no responder a la demanda, su abstinencia en este punto como fundamental para alojar el objeto. Situamos la articulación entre amor y demanda, y cómo, por operación del deseo del analista, tanto la demanda como la pulsión y el amor toman otra dimensión.

Palabras clave
Política - Demanda - Amor - Objeto

ABSTRACT
POLITICS, DEMAND, LOVE
This paper, which is part of the Ubacyt Project titled "Structure, logics, and production of the analytic discourse. The psychoanalyst and the knowledge", directed by Juan de Olaso, examines, on the one hand, the question of the politics of psychoanalysis as want-to-be and its implications regarding the position of the analyst and the analyst's desire. On the other, it situates how this want-to-be enables the analyst to operate with the demand (namely, to be operated by it) -his or her abstinence in this point being a condition to accommodate the object-, and what it means not to answer the demand. We explore the link between demand and love and how, due to the operation of the analyst's desire, demand, drive and love take on a new dimension.

Keywords
Politics - Demand - Love - Object

LA POLÍTICA
Los tres conceptos que toma Lacan de Clausewitz (1983) para dar cuenta de la dirección de la cura, la táctica, la estrategia y la política, con su referencia a la guerra, indican que en un análisis nada será fácil. Si bien en la táctica la libertad es mayor (nada limita al analista en sus intervenciones), esta se subordina a la estrategia, que Lacan asimila a la transferencia. La libertad en este punto queda delimitada por lo que se juegue en esa palestra que le abrimos al analizante para que "escenifique para nosotros todo su pulsionar patógeno" (Freud, 1986:156).
Pero, a su vez, la estrategia se subordina a la política, y esto significa que no se trata de un mero combate de fuerzas. Porque la guerra, lo que merece llamarse guerra, según Clausewitz, no es el resultado de un apasionamiento insensato, sino un acto regido por un fin político. Lacan entiende por tal fin político la carencia de ser; la lucha de fuerzas que tiene lugar en un análisis se emprende para que lo que gane sea esa carencia.
La responsabilidad por esta política corre por cuenta del analista; está a su cargo ponerla a operar y, para eso, se vacía de ser. De manera que no paga solo el analizante, sino también el analista, que paga con su ser; más bien, ha efectuado ese pago, lo cual lo vuelve disponible para alojar, no al paciente -como haría creer una concepción contenedora del análisis-, sino el objeto. Aloja el objeto porque ha desalojado su ser. Así, el analista es huésped.
Pero huésped es también el que se aloja, lo alojado. Es decir, el analista se configura, como semblante, según ese cuerpo extraño que "vira a lo hostil" (Lacan, 2006:87), viraje que remite al costado hostil que inexorablemente adquirirá la transferencia así como a la experiencia de dolor, con su objeto hostil.
Dada tal hostilidad, ese huésped debe estar ahí por algo que no sea un fin masoquista.
De este modo, la política del psicoanálisis se liga al deseo del analista, que tiene su especificidad, no es cualquier deseo; no es un deseo que desea satisfacerse en algún objeto, ni tampoco un deseo que se resigna a no satisfacerse en un objeto; es un deseo que prescinde del objeto, intransitivo, y entonces equivale a un ahuecamiento propicio para el alojamiento del que hablábamos, lugar que se ofrece vacante.
La política del psicoanálisis no se orienta, como la política en general, a "la felicidad de todos" sino que parte de la inexistencia de la felicidad y del todo. Es una política de lo singular, que interroga esa extraña felicidad que el sujeto obtiene y que no reconoce como tal, la del goce, donde está siempre satisfecho -"El sujeto siempre es feliz" (Lacan, 2012: 552)-, frente al hecho de que en el análisis se pone en juego una demanda de felicidad -"El analista se ofrece a recibir, es un hecho, la demanda de felicidad" (Lacan, 1990: 348-349)-.

LA DEMANDA
¿Cuál es la felicidad demandada? Podría decirse que, en una lógica similar a la del principio de placer -que se reduce a la modesta aspiración a evitar el displacer-, esta felicidad se contenta con evitar el vértigo del deseo y el espanto del desamparo, es decir, con sostenerse en la demanda. "El neurótico, en efec-

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

to, histérico, obsesivo o más radicalmente fóbico, es aquel que identifica la falta del Otro con su demanda, F con D. Resulta de ello que la demanda del Otro toma función de objeto en su fantasma" (Lacan, 2008 [2]:783). El objeto postizo del fantasma, entonces, es la demanda misma. Lo que el sujeto busca, en los términos del fantasma, es una demanda. "Por eso el neurótico espera que se le pida, que se le implore" (Lacan, 2006). Esa demanda del Otro, le es necesario que exista, le es necesario hacerla existir para eludir el encuentro con la falta del Otro. Y para ello el recurso más a mano que tiene es demandar que le demanden. Que se le demande le da un punto de referencia, una misión, que será cumplir con esa demanda, o desobedecerla, da lo mismo; lo que haga estará en relación con ella.

Esto nos da la pista de cómo pensar una de las indicaciones primordiales para el analista, que es la de no responder a la demanda. Si lo que demanda el neurótico es que no se lo confronte con el deseo, y para ello, que se le demande, no responder a la demanda se revela como no demandar. Punto fundamental de la abstinencia del analista: se espera que el analista no demande (un acto: "Vaya y haga", o amor: que se le reconozca todo lo que sabe, lo bien que hace las cosas) pues así se vuelve cómplice de la demanda del neurótico, y sobre todo porque así elude su acto, el del analista.

Cuando el analista malentiende este punto puede llegar a creer que cualquier pedido del analizante debe ser denegado porque "eso sería responder a la demanda", y termina convirtiendo el psicoanálisis en una práctica rígida sostenida en el superyó. Y por otro lado, puede considerarse habilitado a decirle al analizante qué hacer, qué decir, cómo actuar (porque él es el que *sabe* de estas cosas, y su demanda velada es que se le demande eso), con el argumento de que se trata de indicaciones analíticas. Y entonces, demanda, es decir… responde a la demanda, en favor del fantasma. Así, el analista no dirige la cura sino al analizante.

¿Cómo juega el amor en este punto? La demanda satisfecha funciona como signo de amor; es decir: "Si responde a mi demanda, o sea, si me demanda, me ama", y así se aúnan, casi naturalmente, demanda y amor. Pero esa unión, como veremos, no es indisoluble.

De esta manera el amor puede llegar a amoldarse muy bien a la demanda, volverse complaciente y completar la falta. El amor operando de este modo es un amor tan sostenido en el Ideal, en la aspiración al Uno unificante, como en la significación absoluta del fantasma. El 1 del Ideal y el *a* se enlazan con el lazo de un amor que cualquier traspié puede volver sufrido, sufriente.

"Pegan a un niño" es paradigmático porque muestra cómo el amor encuentra su signo en el castigo, el sufrimiento, el sometimiento. Para el ser hablante, por ser hablante y dependiente, la simpleza de una marca y un cuerpo marcado se escenifican en un padre que azota o maltrata y un cuerpo sometido, maltratado (Lacan, 2002). Es el inicio de las hostilidades. Por lo cual tiene su lógica que el neurótico presente sus reparos ante la perspectiva del amor. Porque ese amor lo lleva al sacrificio. Eso que se denomina goce es que si no tiene sufrimiento pierde interés, pero si tiene interés es a costa de su deyección, de ser el peor, dilema inexplicable para el propio sujeto, la escisión sufriente.

Al deseo de Otra cosa, el fantasma lo transforma en *Otra acosa*: no es diferencia, es detrimento. No es distracción, es desamor. No es distancia, es orden de restricción. El horror a la pérdida impulsa a la política inflacionaria (acumular, prevenir, resguardarse, especular, excederse), con el empobrecimiento como destino seguro, muy distante de la política de la carencia de la que hablábamos al comienzo.

Ser el mejor según el ideal y el peor según el fantasma son un reverso mutuo y continuo. Ser el peor arma tanto lazo como el ideal: "¡Somos los peores!". El vértigo de que no esté bien *del todo* arrasa con la parcialidad y desemboca en el desecho.

Ese lugar de desecho le es destinado al analista en la transferencia (tal como lo muestra el discurso analítico), si se abstiene de responder a la demanda/demandar, y por lo tanto lo que debe hacer, su acto, recae sobre él (no lo manda a hacer al analizante) (Sicorsky, 2019), con lo que conlleva de riesgo absoluto: disponerse a ser perdido. La cura pone tan en jaque al analizante como al analista. En eso son hermanos, hijos del discurso.

El acto analítico es el disociador que hace del uno, decir -un decir- y ese decir hace del objeto, agujero, vacío, le pincha el globo. Efectivamente, el analista es el aguafiestas, pero viene a decir que la fiesta ya estaba aguada de antes, que no era un fiestón. Dice no al goce, pero lo dice respecto de sí como semblante.

Que está en posición de semblante del objeto causa significa que no lo *es*. Diferencia fundamental, ya que en lugar de la pregunta en juego cuando se trata de la causa -"¿puedes perderme?"- la posición enunciativa del analista es "No solo soporto que puedas perderme, sino que además busco perderme de ese lugar de objeto en el que quedo ubicado por la transferencia". Soportar esa pérdida, buscarla, y no intentar persistir en el lugar de la causa es efecto del duelo que ha realizado.

"El objeto causa sustituye la hiancia que se designa en el atolladero de la relación sexual y redobla la división del sujeto dándole su causa, que hasta allí no era asible de ninguna manera, porque lo propio de la castración es que nada pueda, hablando con propiedad, enunciarla, ya que su causa está ausente. En ese lugar aparece el objeto *a* como causa que sustituye lo que es allí radicalmente la falla del sujeto" (Lacan, 2008 [1]: 315).

El acto analítico, al operar sobre ese objeto que viene a sustituir la hiancia, pone en juego la falla del sujeto como escisión no sufriente o, al menos, como una escisión en la cual el sufrimiento pierde sentido.

OTRA DEMANDA

Pero Lacan introduce otra demanda, aquella que funda el discurso del analizante: "Te demando que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso". "Esta es la demanda fundamental, y la que el analista, si no la toma en cuenta, vuelve cada vez más apremiante" (Lacan, 2012: 90).

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

La demanda de demanda neurótica implica que "En el deseo de toda demanda solo hay solicitud del objeto *a*, del objeto capaz de satisfacer el goce, el cual sería entonces […] la supuesta pulsión genital, aquella en la cual se supone que se inscribe una relación que sería la relación plena" y en la cual el sujeto hace pareja, no con el Otro, sino con "lo que viene a sustituirlo bajo la forma de la causa de deseo" (Lacan, 1991: 152).
Esta otra demanda introduce otra cosa: que si bien el neurótico solicita ese objeto supuestamente capaz de satisfacer el goce, espera que *eso* sea rechazado, porque *no es eso.*
Eso es el objeto *a* como vacío, y *no es eso* permite distinguir, por lo tanto, el goce obtenido del esperado (Lacan, 1991: 136).
Esta es la demanda que el analista *satisface* (Lacan, 2012:90).

EL AMOR

Quevedo da su definición del amor. Así se llama su poema: Definición de amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.
Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.
Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo;
enfermedad que crece si es curada.
Este es el niño Amor, este es su abismo.
Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo.

"Amar solamente ser amado" es un fenómeno de la transferencia, allí donde la demanda se desentiende de la pulsión, de la realidad sexual del inconsciente.
Este amor idealizante, narcisista, lleva a cuestas su propio abismo: "en todo contrario de sí mismo", es un amor que desemboca en el odio, la hostilidad en la que muta sin previo aviso.
Que, por el deseo del analista, la demanda se desamarre de ese amor y se reúna con la pulsión tiene efectos sobre la pulsión, sobre la demanda y sobre el amor:
La pulsión encuentra un recorrido que en el fantasma quedaba atascado en un punto fijo y monótono, es decir, un recorrido en torno a un vacío que es el vacío del objeto *a* como objeto perdido, y por lo tanto pone en juego el agujero, del cuerpo. Al abandonar su política totalitaria, la pulsión encuentra su parcialidad.
La demanda corre un destino similar, porque también encuentra su curso en torno a un agujero, el del inconsciente, el del Otro, sin aspirar a encontrarse con un objeto, lo que le da la posibilidad de encontrarse con cosas imprevistas. Retira su solicitud de satisfacerse en el objeto *a*, porque no es eso. Porque el objeto *a* no es ningún ser, sino "lo que supone de vacío una demanda".
Y entonces, una demanda que ha retirado su solicitud de satisfacerse en un objeto, ¿qué es?
"[…] la pura continuidad asegurada de comienzo a fin de la frase", lo que "permite imaginar lo que puede ser de un deseo del que ningún ser es soporte" (Lacan, 1991: 152).
Articulada a la pulsión, esta demanda es satisfacción en el decir. Un decir que no tiene el bien por delante sino por detrás: el bien decir.
Ahora, ¿cuál es el destino del amor cuando se des-ase de la demanda, de su amarre idealizante, narcisista?
¿Qué es un amor que no se articula a la demanda, que no pide y no espera, donde el 1 y el *a* divergen?

OTRO AMOR

Simone Weil dice:
"El amor tiende a llegar cada vez más lejos. Pero tiene un límite. Cuando ese límite se sobrepasa, el amor se vuelve odio. Para evitar ese cambio, el amor debe hacerse diferente" (Weil, 1994: 62).
El amor se hace diferente allí donde hay diferencia (no detrimento), separación.
¿Cuál es la satisfacción del analista (no el deseo del analista), del analista que va y pone el cuerpo, de uno como analista, siendo que no estamos ahí para hacer el bien ni para obtener una satisfacción masoquista? *Tal vez*, la satisfacción de tener la posibilidad de *tal vez* participar de que el amor se haga diferente. Aunque no se trata de un trueque de goces; por eso hay pago.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund, *Obras completas*, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 7*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 10*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 11*, Buenos Aires, Paidós, 2010.
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 16*, Buenos Aires, Paidós, 2008 [1].
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 17*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 19*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
Lacan, Jacques, *El seminario. Libro 20*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
Lacan, Jacques, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008 [2].
Sicorsky, Alejandro, "Conjuro", inédito, 2019-2021.
Von Clausewitz, Karl, *De la guerra*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983.
Weil, Simone, *La gravedad y la gracia*, Madrid, Trotta, 1994.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional